

MEDELLÍN

TOMÁS CARRASQUILLA

Edición al cuidado de Efrén Giraldo



Editorial
ITM



BIBLIOTECA
PÚBLICA
PILOTO

MEDELLÍN

Tomás Carrasquilla

MEDELLÍN

Tomás Carrasquilla

Edición al cuidado de

Efrén Giraldo

Colección Maestros



Institución
Universitaria
Reacreditada en Alta Calidad



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación

Carrasquilla, Tomás
Medellín / Tomás Carrasquilla; edición y prólogo Efrén Giraldo
Medellín: Biblioteca Pública Piloto, Editorial ITM, 2025.

125 pp.

ISBN: 9789588990774

1. Medellín - Vida social y costumbres 2. Ensayos colombianos I. Giraldo, Efrén

C868

Medellín

©Efrén Giraldo, autor y compilador, 2025

©Tomás Carrasquilla, autor, 2025

©Biblioteca Pública Piloto, 2025

©Editorial ITM, 2025

Fondo Editorial BPP

<https://www.bibliotecapiloto.gov.co/>

Editorial ITM

<https://catalogo.itm.edu.co/>

Prólogo, cotejo, corrección, notas y glosario: Efrén Giraldo

Investigación de archivo: Gisela Covelly

Coordinación editorial: Jorge Iván Agudelo Zuluaga y Eliana Castro Gaviria

Diseño de tapa: Juan Esteban Tobón Alzate

Diseño páginas interiores: Juan Santiago Herrera Villa

Archivo Fotográfico BPP: Jackeline García Chaverra

Colección Maestros

Impresión: Divegráficas S. A. S.

Impreso en Colombia | *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida sin el permiso previo por escrito de los editores.

Índice

Presentación	9
De <i>Medellín</i> a Medellín. Cien años de una geografía literaria. Efrén Giraldo	11
Ermita.....	23
Por fuera.....	29
Por más afuera	31
Sus pueblos.....	35
El río.....	39
Arrabales	43
La quebrada.....	47
El Alto de las Cruces	53
Camellones	57
Las calles	63
Parques	69
Plazas.....	75
Iglesias viejas.....	81
Iglesias nuevas.....	87
Aguas	93
Enredos e incongruencias (Especial para el libro <i>Medellín</i>)	99
Los maestros. Roberto Liévano	117
Glosario.....	119

PRESENTACIÓN

La celebración de los 350 años de Medellín es una oportunidad para conversar sobre nuestra historia desde distintas esquinas. En este sentido, la literatura, su distancia crítica respecto a la realidad, se nos presenta como una especie de atalaya que permitiría, a un tiempo, calibrar las visiones del pasado, interpelar el presente y avizorar futuros posibles.

Con la publicación de la obra *Medellín*, el Fondo Editorial de la Biblioteca Pública Piloto, en coedición con la Editorial ITM, quiere traer a este tiempo la mirada, incisiva y amorosa, que Tomás Carrasquilla supo desplegar sobre una ciudad que se asomaba, en medio de sus contradicciones, por momentos tímida y otras veces segura de su futuro, a las lógicas propias del siglo xx.

Lejos de una fascinación nostálgica por el pasado, en el corazón de este proyecto late el convencimiento de que la ciudad de hoy y sus habitantes están signados, de una u otra forma, por el mundo que la prosa de Carrasquilla supo develar y, de cierta manera, fundar. No creemos estar desencaminados al pensar que muchos de los temas de los relatos populares sobre qué significa ser antioqueño se pueden rastrear muy bien en las páginas del libro que el lector tiene en sus manos: el apego al territorio, la higiene como indiscutida virtud, las ansias de libertad, la confianza en lo que pueden conseguir la voluntad y el trabajo, la fe en los negocios, la defensa de la propiedad privada. Sin embargo, cabe señalar que dichos temas, convertidos en valores, desde ese entonces hasta ahora, también han sido sometidos a una revisión. Quizá no haya nada más debatible, más polémico, que la idea de una identidad cultural antioqueña.

Habría que mencionar finalmente que la presente edición, al cuidado del escritor y profesor Efrén Giraldo, por primera vez coteja distintas versiones con su original periodístico, justo cuando se cumplen cien años de la publicación del último texto de la serie. Hemos pensado entonces en una edición que dialoga con los lectores del presente y del futuro, que respeta y rescata términos en desuso y se nutre de fotografías y mapas para contemplar esa Medellín de principios del siglo pasado.

Jorge Iván Agudelo
Fondo Editorial BPP

De *Medellín* a Medellín

Cien años de una geografía literaria

Los textos de Tomás Carrasquilla sobre Medellín aquí reunidos se publicaron entre 1914 y 1925. Se trata de dieciséis escritos de género indefinido, composiciones entre la crónica, la estampa, el cuadro, el artículo y el ensayo que abordan la historia, la geografía y las costumbres de una ciudad que a principios del siglo xx se enfrentaba a una reconfiguración sin precedentes. Mirados en su conjunto, ofrecen una ventana a lo que era la Medellín casi rural de ese entonces y permiten contemplar la manera en que se vislumbraba su desarrollo. Sirven también para entender las visiones, entre luminosas y sombrías, que era capaz de construir la imaginación letrada de principios de siglo ante un ambiente caracterizado por el provincianismo y una disposición recién estrenada hacia la apertura. Es la Medellín todavía ensimismada en sus fronteras, pero también la metrópoli emergente que se atrevía a compararse con otras ciudades y asumía un papel representativo en el país.

La tensión entre ciudad vivida, ciudad heredada y ciudad proyectada aparece en este puñado de piezas, por momentos irónicas, por momentos celebratorias, que testimonian el afecto por lo propio, pero también el deseo de ofrecer una clave de interpretación más allá de la complacencia y los complejos atávicos. La tensión entre lo pequeño y lo grande motiva simbólicamente un acercamiento que tiene tanto de celebración del territorio como pregunta por el modo de ser de sus gentes.

Si bien los textos han sido considerados como una larga crónica, los datos de los que disponemos nos hacen pensar que esta afiliación es inexacta. En primer lugar, son textos donde la anécdota está reducida al mínimo y la historia se dilata en la larga épica del pueblo, su protagonista indiscutido. Son pasajes que concretan un esfuerzo descriptivo y argumentativo, que pretenden esbozar las señas de identidad de una ciudad que fue compleja desde su fundación hace 350 años. Escritos que persiguen, mediante el inventario de los desarrollos arquitectónicos y urbanísticos del momento (iglesias, parques, vías), el examen de instituciones y de hábitos, de miedos y esperanzas, pero sobre todo la comprensión de un modo de ser colectivo que empezaba a ser distintivo entre las regiones colombianas.

Geografía, sociología, etnografía, paisaje, urbanismo e historia fueron las vertientes elegidas por Carrasquilla para una indagación literaria que superó la simple estampa patriótera. Esta elección pone hoy estos textos en la órbita del artículo de costumbres y del ensayo de interpretación, una tradición literaria que tuvo un intenso cultivo en América Latina y que llegó a plenitud con autores como Alfonso Reyes, Ezequiel Martínez Estrada y Octavio Paz, y que en Colombia tuvo a representantes como Fernando González, Armando Solano y Cayetano Betancur. De hecho, la pampa de Martínez Estrada y el valle de Reyes tienen en las breñas y quebradas del *Medellín* de Carrasquilla un interesante y válido contrapunto en mora de ser estudiado.

El carácter de crónica por entregas queda también en duda cuando se examinan las fechas de publicación de los textos de Carrasquilla, pues nunca fueron vistos por el propio autor, hasta donde se sabe, como un libro en sí mismo a pesar de su unidad temática. Correspondió a decisiones de terceros el que tuvieran lugar autónomo en sus obras completas. Resulta entonces necesario hablar de las fechas

de publicación y del proceso por el cual los textos llegaron a incluirse como elemento separado en el conjunto de su obra, que, como sabemos, forma uno de los universos narrativos mejor estructurados de la literatura colombiana y de todo el realismo hispánico de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

El primer texto, «Ermita», fue publicado en el periódico *El Espectador* el 15 de marzo de 1914 y los catorce siguientes, todos identificados con la entrada «Medellín» y un número, fueron apareciendo en este mismo periódico entre el 21 de febrero y el 2 de julio de 1919. Este lapso coincide con parte del tiempo que Tomás Carrasquilla vivió en Bogotá, ciudad donde escribió a sueldo, «como pluma alquilada» según sus propias palabras, para un periódico que ya por ese entonces había sumado la capital de la República a un ámbito de circulación que en 1886 se limitaba sólo a Medellín. Los textos de Carrasquilla son, de algún modo, la puesta en perspectiva literaria de un valor local que por primera vez adquirió representatividad nacional. El último texto, «Enredos e incongruencias», una revisión de la historia de la Villa desde su fundación hasta la «Patria Boba», fue escrito en 1925 para una compilación hecha como homenaje a los 250 años de fundación de Medellín. En este último texto, Carrasquilla adopta una perspectiva intermedia entre historiador y cronista para ocuparse del recuento histórico de una ciudad que vivió ajena a los grandes conflictos de la historia.

El reconocimiento de *Medellín* como obra aparte corresponde más a editores que a la intención del propio Carrasquilla. Ya en la edición de las *Obras completas*, publicada en España en 1952, *Medellín* aparece identificada como obra independiente, pero no incluía el texto de 1925, apartado que sí figura en la edición de las *Obras completas* preparada por la familia del autor y la editorial Bedout en 1958. En esta última edición se dice escuetamente que «Enredos e

incongruencias» fue escrito «para el libro *Medellín*». En la edición de 1952, «Ermita», el texto inaugural de la serie, fue incluido al final. La edición de la Universidad de Antioquia del año 2023 recoge los textos en este mismo orden y añade al final «Enredos e incongruencias». De este modo, en cada edición de obras completas, *Medellín* es un libro diferente.

Las lagunas creadas por estas variaciones han hecho suponer que *Medellín* fue un libro compilado por el propio Carrasquilla y que hubo una publicación integrada de estos textos muy poco después de la serie aparecida en *El Espectador*. Sin embargo, las publicaciones de *Medellín* como libro que pueden respaldarse con evidencia catalográfica son sólo dos: una, sin fecha, encontrada en la Sala Patrimonial de la Universidad EAFIT (que excluye el texto de 1925), y otra, hecha por el Departamento de Publicaciones de la Universidad de Antioquia y el Concejo de Medellín en 1995, y que se limita a reproducir los textos tal como aparecieron en la edición, plagada de errores, de las *Obras completas* de 1958.

Esta historia editorial hace de *Medellín* un conjunto de textos misceláneos unidos por un interés en el territorio y no un libro con un género determinante o una estructura formal que hubiera obligado al autor a disponer los contenidos en alguna serie o conjunto. Es el resultado de una voluntad editorial externa, que reconoció la inocultable unidad de propósito de los dieciséis textos. De hecho, las diferencias de extensión, estilo y foco en cada una de las piezas que integran *Medellín* son notorias. Mientras algunas no pasan de ser una recreación visual de parajes rurales o suburbanos, otras se detienen en una detallada cartografía, que es posible adivinar de manera parecida a como se entrevén las líneas de un boceto ya borroso. Por tanto, la idea de que los textos de *Medellín* pertenecen al género de la crónica proviene de una limitada comprensión de la historia del periodismo y de un pobre examen formal.

Aun así, a pesar de las discontinuidades en su recepción como unidad independiente, leídos en conjunto los escritos de Carrasquilla sobre Medellín nos dan la más importante y detallada representación literaria de la geografía, el paisaje y el carácter de los habitantes de la capital de Antioquia en la primera mitad del siglo xx. Es verdad que la indagación en el ser regional tenía importantes precedentes, como «Mi compadre Facundo» de Emiro Kastos (1855), y continuadores directos, como *Los negroides* de Fernando González (1936), pero también es cierto que el arco interpretativo de tales obras se ocupa del ser antioqueño y no tanto de las derivas de la geografía literaria de Medellín. Mientras que ensayos de interpretación como los de Cayetano Betancur, Armando Solano, Soledad Acosta de Samper o Luis López de Mesa se ocupan de entender el ser antioqueño en el marco nacional o continental, *Medellín* se dedica a recorrer una zona espiritual y natural donde las fronteras no son sólo geográficas o históricas, sino también afectivas. Exceptuando a Carrasquilla, quizás sólo hasta la publicación de «Medellín a solas contigo» de Gonzalo Arango (1964) fue posible leer una aproximación ensayística específica a la ciudad.

Son textos que buscan apresar en palabras la historia y el aspecto de la vida urbana, captar el fondo histórico del dilema de la urbanización, y que al final se lamentan por el retroceso de una vida rural que no deja de estar idealizada. A la vez invocan una suerte de poesía de la sencillez, donde caben por igual las alturas y las corrientes de agua, así como la laboriosidad y el decoro de habitantes atados a un pasado arcádico. Carrasquilla identifica el valor preponderante del pueblo en su inclinación a la independencia, al trabajo, al decoro y al aseo. Pero, también, el escritor examina los impactos de una urbanización acelerada, muestra dudas frente a los planes de expansión y desarrollo, lo que le permite arrojar una mirada entre compasiva e irónica al modo en

que la personalidad aldeana de sus habitantes se enfrenta a las exigencias de una naciente vida burguesa.

No es tema de este prólogo explicar la relación que tienen los textos de Carrasquilla sobre Medellín con la larga tradición del ensayo identitario colombiano y latinoamericano, sino, más bien, indicar la relevancia y pertinencia de un ejercicio crítico y poético centenario en el que todavía es posible mirarse, sobre todo ahora, cuando se celebra el aniversario de una ciudad que parece necesitar, hoy como ayer, del examen de la crítica.

Exceptuando el primer y el último texto, que por no hacer parte de una serie unitaria tocan temas específicos (el primero, la ermita de San Miguel y el último, la historia de la ciudad hasta el siglo XIX), los textos de *Medellín* obedecen a una clara intención cartográfica, en una mirada que parece querer ser totalizadora, pero que retrocede ante la expansión del detalle producto de la observación literaria. Es como si, ante la imposibilidad de la panorámica, Carrasquilla subrayara datos específicos de la tierra, el agua, la vegetación, los mismos que se usan como metonimias de la relación entre seres humanos y suelo. Domina la sensibilidad ante una suerte de pálpito del lugar, de donde se infieren líneas de sentido que explicarían la historia constructiva, la estética oficial y popular o las decisiones sobre el espacio urbano. Por eso, son textos entre la evocación de un pasado idílico, el examen de un presente problemático y las especulaciones sobre un porvenir visto con cierta ansiedad.

Los aspectos visuales y la puesta en palabras del ordenamiento territorial están entre los aspectos más sobresalientes y singulares de los textos. Como si fuera el ojo de una cámara, el narrador de *Medellín* trepa por los cerros, baja por las quebradas, celebra nombres y hace acopio de hábitos de ricos y de pobres, recorre con nostalgia las riberas del río, avizora el destino de la gleba entre el cemento, llega hasta

la desembocadura de su principal afluente, mira lo que hay a lado y lado, hace inventario de plantas, observa el ganado. Y lo mismo ocurre con las calles y camellones, con las iglesias nuevas y viejas, en las que el narrador entra para extasiarse en, y a la vez compadecerse de, la pobreza estética de sus realizaciones. Carrasquilla es, quizás, el primer urbanista que usó en Colombia la literatura para expresarse y tal vez el precursor de la idea de que las ciudades debían ser ambientalmente sostenibles. El ojo del ensayista entra a conventos y cantinas, camina entre parques y plazas, mira hitos y desarrollos futuros, ve desde la ladera los barrios pobres y elegantes que escalan las pendientes de manera paralela, se lamenta por el retroceso de una vida que abandona el campo.

Aun así, debemos desconfiar de que la persona que habla es un narrador. Se trata, más bien, de un yo poético que cuando debe explicar y argumentar nos ofrece el gesto intelectual por excelencia: el del intérprete de unos signos dispersos en el espacio común. Ruinas y construcciones que se alzan, horizontes clausurados y nuevos desarrollos, las arquitecturas depuestas y los planes de la futura ciudad aparecen en su evocación de caminante. Esbozos inconclusos y decisiones por concretar marcan la ruta de una escritura tensionada entre la ruina que es el pasado y el proyecto donde vive el futuro. La Medellín de Carrasquilla parece ofrecerse como ciudad posible, pero también como límite y sueño irrealizable.

Y es que, pese a la importancia que tienen los datos espaciales, *Medellín* está lleno de intuiciones sociológicas y urbanísticas que no parecen agotadas, y que hoy deberían revisarse a la luz de muchos problemas que no parecen superarse un siglo después de haber sido identificados. La falta de respeto por el patrimonio, las malas decisiones urbanísticas, la pobre gestión del espacio público, la desigualdad y el abuso de la naturaleza están entre los interrogantes que aún llaman la atención. Tales intuiciones aparecen algunas

veces bajo la forma de preguntas, pero en otros casos son simplemente esbozos que inducen a considerar dilemas al parecer insolubles, sin que la mirada que el ensayista arroja pueda ofrecer una solución. De hecho, son esa apertura, ese abocetamiento, esa exposición nunca clausurada de los problemas sociales lo que da a los textos de Carrasquilla ese carácter de guía vigente.

Carrasquilla parece preguntarse qué define una sociedad y, más allá de optar por el pluralismo, insiste en que la colectividad es una «montonera heterogénea», a la que sólo juntan el esfuerzo individual y la capacidad de plantar «en lo propio». El trabajo, el decoro, el apego territorial, la fidelidad al agua y al paisaje reúnen a individuos que tienen en la libertad y en el apego a la propiedad sus más importantes señas distintivas.

Los textos de *Medellín* fueron publicados por primera vez, tal como se indica a continuación:

- «Ermita». *El Espectador*. 15-4-1914.
- «Por fuera». *El Espectador*. 21-2-1919.
- «Por más afuera». *El Espectador*. 3-3-1919
- «Sus pueblos». *El Espectador*. 8-3-1919.
- «El río». *El Espectador*. 15-3-1919.
- «Arrabales». *El Espectador*. 22-3-1919.
- «La quebrada». *El Espectador*. 4-4-1919.
- «El alto de las Cruces». Suplemento *La Semana, El Espectador*. 13-4-1919.
- «Camellones». Suplemento *La Semana, El Espectador*. 27-4-1919.
- «Las calles». Suplemento *La Semana, El Espectador*. 11-5-1919.
- «Parques». Suplemento *La Semana, El Espectador*. 25-5-1919.
- «Plazas». *El Espectador*. 10-6-1919
- «Iglesias viejas». *El Espectador*. 17-6-1919.
- «Iglesias nuevas». *El Espectador*. 24-6-1919.
- «Aguas». *El Espectador*. 2-7-1919.

«Enredos e incongruencias». *Medellín 1675-1925. Lino-
tipos de El Colombiano*, compilación de Juan Clímaco Vé-
lez y Abel García Valencia, Medellín, Luis Viana Editor,
1925, pp. 157-171.

Como obra independiente, *Medellín* aparece en las si-
guientes compilaciones:

Obras completas, Madrid, E.P.E.S.A., 1952, pp. 1801-1841.

Obras completas, Medellín, Editorial Bedout, 1958, pp. 775-809.

Obra completa tomo 3, Medellín, Editorial Universidad de
Antioquia, 2023, pp. 634-711.

Como libro, *Medellín* ha aparecido en la única edición de
la que se tienen datos fiables:

Medellín. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia,
Concejo de Medellín, 1995.

Dado que en el paso de las primeras publicaciones a la
edición de 1958 hay abundantes errores de tipeo y puntuación
que hasta cierto punto se han mantenido en ediciones pos-
teriores, se ha decidido contrastar todos los textos con sus
primeras versiones. Esto con el fin de subsanar errores y pro-
poner una unificación tipográfica que favorezca la lectura y
permita descubrir, entre las muchas erratas e inconsistencias
de copistas e impresores, la que podría ser la «verdadera voz»
de Carrasquilla. Se ha modernizado la ortografía, una decisión
iniciada por los compiladores de su obra, y que se completa
ahora incluyendo los cambios lingüísticos más representati-
vos ocurridos en los últimos sesenta años. Se indica en notas
al pie cuándo ha habido cambios de la edición de *El Espectador*
a la primera compilación en las *Obras completas* de 1952.

Se han incluido unas pocas notas de contexto, así como
un glosario con términos técnicos, cultismos y expresiones
que han caído en desuso o que simplemente obedecen a la

inventiva del propio Carrasquilla, escritor generoso en neologismos y exploraciones lexicográficas si lo ha habido. Una de las más grandes riquezas de la obra de este autor es la variedad de giros y expresiones, la hermosa tensión entre la lengua literaria y la lengua de todos los días, algo que cien años después exige un apoyo que facilite su apreciación. Las notas al pie con referencias contextuales se han reducido al máximo para no dificultar la lectura, y las variaciones entre versiones sólo se señalan cuando introducen cambios importantes en el sentido de los textos. Los datos arquitectónicos y urbanísticos relacionados con el Medellín de inicios del siglo xx se han omitido deliberadamente, salvo en algún caso donde sea estrictamente necesaria una explicación. Esto con el fin de motivar una lectura donde el pasado pueda hablar por sí mismo, pero exigiendo la necesaria contrastación con el presente.

Finalmente, todo texto clásico puede seguir hablando a través de una tensión entre la actualidad y los antecedentes cargados de lo nuevo. Se trata de superponer el mapa actual de Medellín, sin cursivas, con la animada cartografía de palabras de *Medellín*. Un camino de ida y vuelta, de contornos superpuestos, de fronteras geográficas e imaginarias que permiten crear ese mundo intermedio que propicia la lectura. La Medellín actual, desde la que se debe leer el trabajo imaginativo de Carrasquilla, podría activar nuevos recorridos y focos de interés, duraciones alternativas, representaciones que construyan nuevas vivencias para la cada vez más urgente recuperación de un pasado que sigue hablando entre los vestigios.

El editor de este libro desea agradecer a Juan Carlos Cardona Gómez, de la Sala Patrimonial de la Universidad EAFIT, y a Omar Mauricio Velásquez, jefe del Área de Creación de la Escuela de Artes y Humanidades de la Universidad EAFIT, por su apoyo técnico y administrativo. Asimismo, quiere

reconocer el apoyo de la Sala Antioquia de la Biblioteca Pública Piloto y la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia por el acceso a sus archivos.

Efrén Giraldo
Universidad EAFIT
Medellín, Montevideo, Buenos Aires, marzo-abril de 2025

Ermita

Tras el clangor estridente de los gallos, que contestan uno a uno de alquería en alquería, se oyen, dulces e ingenuas, con tañido aldeano, las campanas de San Miguel de los Ángeles.

Son las primeras de la ciudad que saludan a María; las primeras que convocan y piden las oraciones iniciales del alba.

¿A quiénes llaman? No será a nosotros, aves rastreras que no volamos en lo azul; que no tenemos horizontes; que sólo acudimos al pérfido reclamo que, para hacernos caer en sus celadas, nos tañen a cada paso las concupiscencias, los devaneos y los intereses materiales. ¡Pobres aves! Seguras y todo del engaño, acudimos ansiosas al silbo aleve de la tierra.

¡No somos, pues, de los llamados! La campana medio campesina de la ermita habla con los buenos, con los sencillos, con los felices. Llama a esas almas que en la fe se dilatan, que miran siempre al cielo, que en el cielo cifran su destino y la solución de sus luchas terrenales.

Gratas han de serle a María las preces que suben hasta Ella, en esas horas matinales: son las primeras alabanzas del día, los primeros efluvios de un corazón que despierta; son la aurora de un alma.

Refrigeradas con el rocío de las consolaciones que sólo esa Madre de Dolores sabe darles, emprenden esas almas la lucha cotidiana, serenas y valerosas. Arrecia el huracán, se desata la tormenta, el barco cruje y va a hundirse... ¡No importa! Naufragio o salvamento... ¡lo quiere el cielo! No rezan el padrenuestro por rezarlo. Dichosos seres que el mundo desconoce, que el mundo no sospecha, que viven encerrados en sus vergeles interiores. Para vosotros se ha hecho la ermita de San Miguel de los Ángeles.

Allí se recoge el espíritu en la paz y en el silencio. En esa humilde fábrica que nada vale en el arte oficial, se siente a Dios; y las oraciones salen espontáneas del fondo de los corazones, como el humo perfumado de las llamas del incensario¹.

Todo es un cuadrado de tierra que demora al nordeste de la ciudad, en el suave declive de una falda. Por su amenidad han llamado a este punto «La colina de los ángeles». Del costado sur y del oriente —nivelados al efecto— están la casa del capellán, la ermita primitiva, y la moderna, no terminada todavía. Por el lado opuesto se inclina un tanto el terreno hacia el noroeste para que asomen mejor, por sobre las tapias del huertecillo, los aguacates enhiestos, las copas del naranjo y el inquieto follaje del platanero. Enmarcan estos verdores una caseta o dependencia con vistas hacia el norte, que le da a ese conjunto, entre campesino y urbano, cierta nota graciosa de pesebre. De la parte central se levanta un edificio de dos pisos, con planta en cruz griega. Sus testeros, con balcones corridos, miran a los cuatro vientos, cual si aquello fuese un punto estratégico de observación. En el centro de todo culmina airoso un pabellón cuadrado, y en su pináculo se alza ¡siempre al cielo! la Insignia Santa, que se adora como a Dios mismo.

Por su carácter, lugar y efecto de colores; por la agrupación, caprichosa y como al acaso, de caballetes y buhardillas, de salientes y entrantes, ofrece esa ermita asunto precioso para un paisajista. Desde el Majalc² alto, resulta harto interesante y sugestiva.

Pero no es esto lo más ni lo mejor: aquella construcción tan ingenua; aquel recinto tan humilde, tiene, en su misma sencillez, en su misma pobreza, tanta poesía y elocuencia

1. Este párrafo no aparece en la versión de *El Espectador*.

2. Barrio antiguo de Medellín, ya desaparecido, acrónimo del empresario Manuel José Álvarez.

tanta, que el ser moral, sobrecogido y suspenso, siente ansias misteriosas. Siente ráfagas de una existencia que no define y que, no obstante, es muy otra, muy diversa a esta obstrucción que nos asfixia. Se siente una simplicidad, candorosa al par que austera, que parece redimir el corazón de vínculos groseros y libertar el espíritu de los prestigios de la quimera.

Se comprende, entonces, que el alma no está muerta; que si la morfina de la culpa la tiene inerte, las alas ateridas, maculado el plumaje, en la atonía letal, aún vive, aún alienta. ¡Acaso podría volar a regiones excelsas y luminosas!

A la vez que este orden de ideas se apodera de la mente, éntrase a lo más hondo de la fantasía, embelleciéndola y magnificándola, el panorama esplendoroso que desde la ermita se disfruta. Dijérase que se le ha buscado tal situación, para que, por la belleza de aquí abajo, se deduzca la belleza de allá arriba. En verdad que si este pedazo de los Andes, que baña el Medellín, tiene algún nexo con el cielo, detrás de ese dombo indecible que cubre el pedacito, debe estar precisamente la patria de los bienaventurados. Tanto así obliga a la fantasía semejante hermosura.

¡Ved, si no! Toda circunvalación de montañas que encierra este valle; toda íntegra, con sus perfiles mórbidos o angulosos, lisos o abruptos, con sus vaguedades y gradaciones, con sus mil ramales y sus mil caprichos, se ofrece desde aquí a la admiración de quien sepa contemplarla. Se le ofrece la planicie con los tres morros que la interrumpen, con las gentilezas y matices del cultivo; con tanto árbol, con aquellos setos, con esos plantíos de caña que, entre los sauzales hilados y tristes, semejan lagos de aguas hechizadas, lagos de alguna leyenda escandinava. Se le ofrecen villorrios y cortijos, residencias suntuosas y casitas de labriegos, medio ocultos unos y otras por la fronda exuberante. Se le ofrecen los trenes cual reptiles apocalípticos que, en su furiosa carrera, arrojan de sus fauces el vaho caliginoso que va a arrasarlo todo. Se le

ofrece la urbe, con sus languideces y sus letargos, lo bastante próxima para detallarla, lo bastante apartada para idealizarla.

Allí está, entre nogales y palmeras, entre ceibas y acacias, entre mangos y pomaredas; ahí está con sus colores radiantes, con su densidad central y sus barriadas dispersas por doquiera. Como el hombre del Bárbula, corona las alturas sin aflojar un instante la bandera de su belleza. ¡Qué aflojar! Mientras más sube, más se transfigura. ¡Lástima de Tabor!

En San Miguel habita su anciano capellán, un varón de virtudes, uno de esos dichosos ya aludidos. Allí sirve a Dios y al prójimo, entre sus libros, sus oraciones y sus flores. Y sirve mucho, porque la ermita no es un lujo de piedad, una fantasía de gente devota, como muchos se lo suponen. Las necesidades de los fieles la han creado, y presta los servicios de cualquiera otra iglesia. A ella acuden a recibir los sacramentos y a oír la misa todas las gentes de Versalles, de El Redondo, de la parte alta de Majalc, de Santana y de otros puntos aledaños.

A más de los vecinos, acuden los domingos todas las familias de la ciudad que ocupan siempre las casas de recreo, diseminadas por esas laderas. No basta a los asistentes la reducida nave; y, en tales días, oficia el capellán a la puerta de la ermita y los fieles bajo la cúpula del firmamento.

Tal es la aglomeración que se divisa desde el valle como castillo construido con fichas de dominó.

Vosotas, almas blancas, almas redimidas que alabáis al Señor en las «obras de sus manos»; que le oís en el silencio; que le buscáis lejos del mundo, venid a «La Colina de los Ángeles», una mañana azul o una tarde áurea. Allí, en medio de aquel reposo campesino, ante ese cuadro de sus magnificencias, podéis hablar con Dios en la Santa familiaridad que Él os reclama. ¡Podéis elevarle vuestras plegarias y la oblación de vuestros pesares y vuestras alegrías, de vuestras derrotas y vuestros triunfos!

Vosotras, que moráis en las alturas, acordaos, entonces, de estas almas hermanas, que nos hundimos en la tierra.

DIPUTADO ELECTO POR EL CIRCULO DE MEDELLIN A LA ASAMBLEA DEPARTAMENTAL DE ANTIQUIA EN EL PERIODO 1919/1920

Es muy joven, pero ya luce en su vida un diploma de doctor en Derecho y Ciencias Políticas noblemente ganado. Después del coronamiento de su carrera, viaja un poco por el Exterior, y al regresar a Medellín, se ha dedicado a labores de comercio, abandonando el ejercicio de su profesión de Jurista. Sus estudios preferenciales han sido los de Ciencia Constitucional, tema sobre el cual, si mal no estamos, versó su tesis de doctorado.

Conservador de sangre y de espíritu, ni una ni otro los tiene aun viciados del politiquerismo intrigante y mezquino que ha llegado a ser una característica en la juventud de ese partido; sin embargo, a él le defendemos su educación y su posición holgada e independiente.

Será ahora la primera vez que el doctor Restrepo lleva su voz y su voto a los salones donde se deliberan y deciden los asuntos comunes: la opinión general espera de él una actuación brillante y patriótica: tiene la palabra.

Medellín
NUMERO 1
POR FUERA

Quando se te deja por largo tiempo para tomar de nuevo a contemplarte, se pueden apreciar, mejor que siempre, las buenas partes que te concedió Nature y razón. Surgen, entonces, en su oriental magnificencia, las limpias bocas de su cielo, el esplendor de tu luz y tus colores, los perfumes y lontananzas de estas cordilleras que te guardan, las hazañas heroicas del valle donde te adentras soberana.

El corazón se ensancha ante la alegría y la vida de tus contornos y al espíritu se le abren horizontes al espasmar la mirada en tus distantes, caprichosas y poéticas.

trabajos suspendidos, algo religioso y solemne que se dilata por dondequiera. Será, tal vez, la voz de Dios que llama a la oración. Será el ánima que habla por boca de ángel en el reposo del domingo, entre la yerba de los prados o bajo las frondas de los matorrales.

Más es lo cierto que con ese aire de los campos que llegan los pulmones, vive un oxígeno moral que amansa las entrañas tormentosas, que empuja el pensamiento a las serenidades de la meditación, que da salud y vida a cuerpo y alma.

¡Bien hayas tú, Medellín, con estas tus afueras benéficas! ¡Bien hayan con ellas tus moradores afortunados!

Tomás CARRASQUILLA

La vida anecdótica

Rasgo ingenioso de Mozart

Mozart, a pesar de la precocidad de su vida, y de las tristezas que obsecraron su fin, no debía dársele la bronca. Un día, Haydn se sentaba con Mozart, su joven y brillante rival. El autor de «Don Juan» le dijo:

— Maestro, apuesto que usted no podrá pensar un trozo que yo escriba. Haydn aceptó la propuesta, sonriendo.

— Aquí lo tiene — dijo Mozart, sacando de su escritorio.

Haydn se colocó al piano, puso música delante y dejó correr sus dedos. Clara dilatación del trozo, sorpresa de pronto.

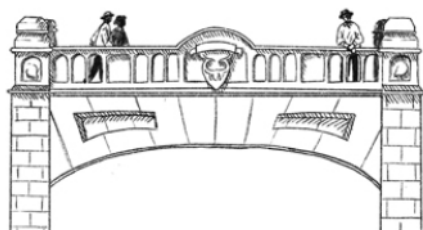
— ¿Qué es eso? Tengo las dos manos ocupadas, una toca a la izquierda, la otra a la derecha, y queda un hueco para hacer vibrar en un Nido en el mundo, puede tocar así. Debe ser un error!

Mozart se divierte con la sorpresa del ajeno, ante el cual quite de la partitura. Se aleja en ella y comienza a tocar el trozo. Al llegar al punto imposible para Haydn, bajó poco la cabeza, apoyó la nariz en la celda del medio y concluyó la obra musical en el menor tiempo.

Haydn tuvo que declararse vencido, y largando un palazo al pobre Wolfgang.

— Veo, mi querido amigo, que llevarás a todos por la punta de la nariz.

Tomás Carrasquilla. «Medellín. Número 1. Por fuera», *El Espectador*, Medellín, 21 de febrero de 1919, p. 1. (Edición vespertina). Biblioteca Carlos Gaviria Díaz, Universidad de Antioquia.



Este libro se terminó de imprimir en septiembre de 2025 en los talleres de Divegráficas S. A. S. para celebrar los 350 años de Medellín. Una publicación para releer, evocar y cuestionar la ciudad heredada.



Como si fuera el ojo de una cámara, el narrador de *Medellín* trepa por los cerros, baja por las quebradas, celebra nombres y hace acopio de hábitos de ricos y de pobres, recorre con nostalgia las riberas del río, avizora el destino de la gleba entre el cemento, llega hasta la desembocadura de su principal afluente, mira lo que hay a lado y lado, hace inventario de plantas, observa el ganado. Y lo mismo ocurre con las calles y camellones, con las iglesias nuevas y viejas, en las que el narrador entra para extasiarse en, y a la vez compadecerse de, la pobreza estética de sus realizaciones. Carrasquilla es, quizás, el primer urbanista que usó la literatura para expresarse y tal vez el precursor de la idea de que las ciudades debían ser ambientalmente sostenibles.



978-958-8990-77-4



Institución
Universitaria
Reacreditada en Alta Calidad



BIBLIOTECA
PÚBLICA
PILOTO



Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación